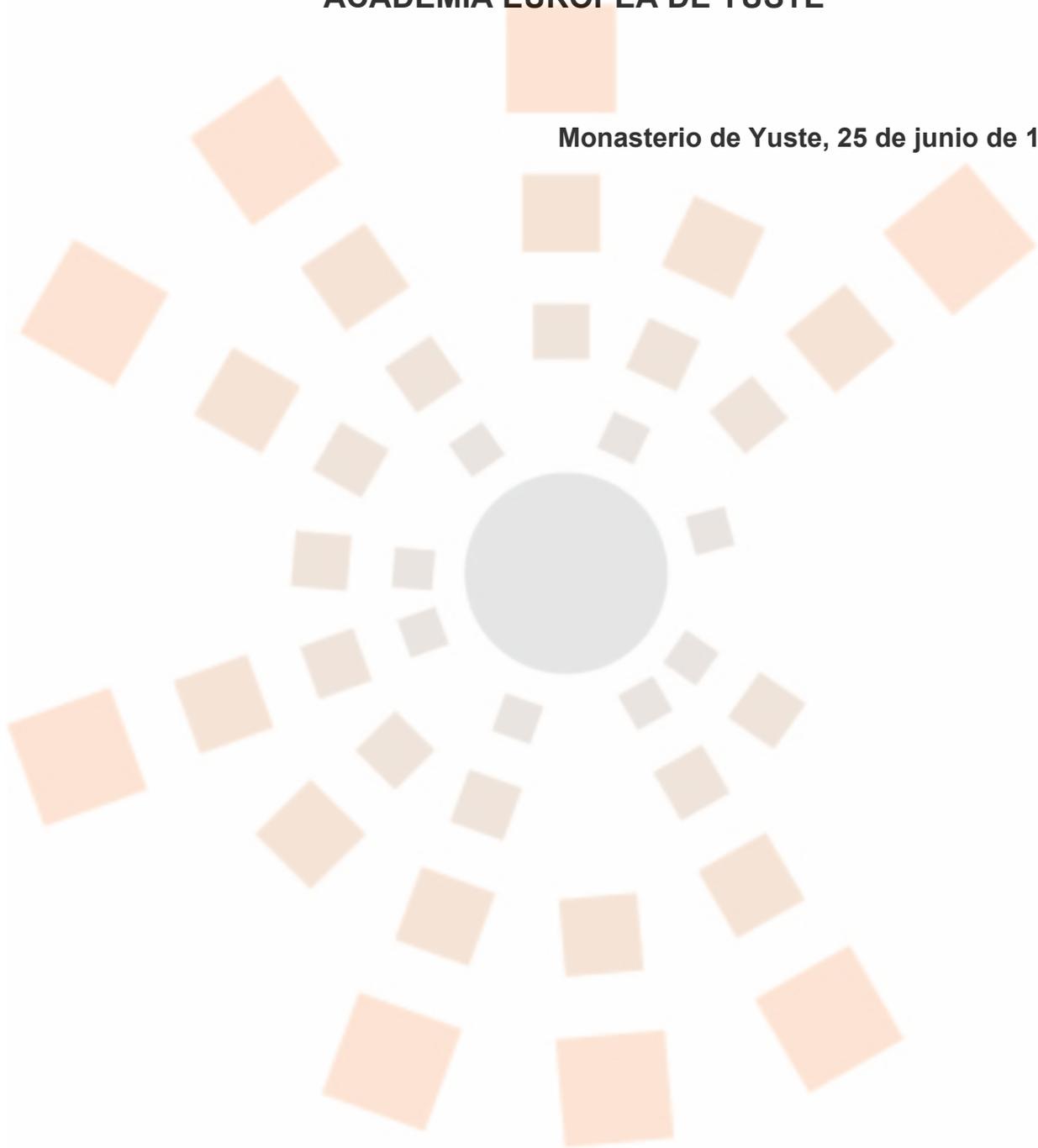


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA
DEL PREMIO CARLOS V, QUE CONCEDE LA FUNDACIÓN
“ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE”**

Monasterio de Yuste, 25 de junio de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DEL PREMIO CARLOS V, QUE CONCEDE LA FUNDACIÓN “ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE”

Monasterio de Yuste, 25 de junio de 1998

Alteza Real, señor Ministro de Asuntos Exteriores, Excelentísimos e Ilustrísimos señores, señoras y señores.

Quiero en primer lugar, manifestar las felicitaciones del Patronato de la Academia Europea de Yuste, hacia los académicos que acaban de tomar posesión de los cinco primeros sillones de la Academia Europea de Yuste. También mi felicitación al señor Martens, por el premio que va a recibir a continuación, y por haber venido, junto con los señores académicos, con su Alteza Real, con el Excelentísimo señor don Iñaki Urdangarín, haber venido a Extremadura a presidir y a recoger este premio.

Sin duda, muchos de los que han venido, de los académicos, del señor Martens, han venido de distancias largas, viajes, seguramente en algunos casos, complicados, pero ningún caso tan penoso ese viaje, ningún caso tan penoso, como el que en estos momentos estará haciendo la madre o la mujer del Concejal asesinado en Rentería, al que seguramente le separarán 200 metros de su casa.

Hace ya tres años, en una ocasión como la de hoy, manifestaba, en nombre del pueblo y de las instituciones extremeñas, nuestro deseo de participar activamente en el multiforme proceso de construcción europea. Desde aquí, desde este rincón periférico del Continente, en la convicción, de que nuestra aportación intelectual y organizativa era una forma de retribuir, en algún modo, el flujo de solidaridad que la región recibe del resto de los europeos a través de nuestras instituciones comunes.

Europa se constituye desde muchos ámbitos, desde muchas aptitudes personales y colectivas, desde muchas y brillantes tribunas, pero también desde todos los rincones geográficos, algunos tan recónditos como un sencillo lugar que se encuentra a pocos metros de este Monasterio y que recomiendo vivamente visitar a quienes no lo conocen.

A unos centenares de metros de la entrada de Yuste, en la carretera que han seguido ustedes para llegar hasta aquí, hay una sencilla red y una sencilla pared de piedras, con unas cruces y una verja. Tras ella se extiende un modesto olivar, como tantas y tantos de esta zona, y entre los olivos se reparten, en cuidada simetría, unas decenas de cruces negras de piedras, bajo las que reposan los restos de otros tantos jóvenes soldados alemanes, muertos durante todo este siglo a lo largo y ancho de la geografía española.

Hace unos años, la embajada alemana decidió crear, precisamente en Yuste, este cementerio militar alemán, -pues ese es su nombre-, para que acogiera los restos que se hallaban dispersos por cementerios de toda la península. Esas cruces negras, sobre algunas de las cuales sólo puede leerse un sencillo: “soldado desconocido”, están hechas del mismo material que los primeros escalones del edificio europeo. Porque Europa nace, es necesario recordarlo a cada paso, para conjurar una historia cuajada de sangre y fuego, para acabar con una guerra civil de siglos, para intentar que la maldición hecha frase, se invirtiera de una vez para siempre y la política, la política europea, fuese la solución acordada de los conflictos continentales y los que se dieran entre sus naciones. Mientras que a otros territorios, su historia les acerca, les ..., les suelda, a Europa la divide, la trocea, la multiplica.

Nuestras naciones se han hecho tales en las batallas con las vecinas; aquellas gestas que para unos fue “*liberación*”, para otros fue “*sometimiento*”. El mismo episodio bélico es tal o cual victoria para unos, y tal o cual derrota, para el vecino.

Mis héroes históricos de la niñez y la escuela, son los villanos para los manuales de enseñanza de al lado. Las fronteras están erizadas de castillos dibujando con sus perfiles una detallada topografía de la desconfianza, y sobre esas cenizas compartidas, se han fundado los relatos míticos que dan cohesión y sentido a las naciones, a las mismas naciones que ahora deben reinterpretar esa historia, o reinterpretarse a sí mismas, para poder cooperar con los antiguos rivales. En definitiva, la actual Europa “*es una conjura sostenida contra la historia, un pulso férreo con el pasado*”, o en el peor de los casos, “*una mera amnesia colectiva temporal*”.

El resumen apretado de la aventura europeísta, con su sólido entramado mercantil y los primeros indicios de un nuevo estrato plenamente político, es la existencia real palpable de un alto grado de integración, al menos en diversas élites europeas, políticas, económicas, intelectuales, académicas, financieras, si bien, sobre un lecho social e institucional, todavía muy condicionado por el juego de los intereses nacionales.

Estamos en los comienzos de una nueva estrategia de la tensión entre las tradicionales fuerzas nacionales y estatales resistentes a una mayor integración política y las no menos activas fuerzas defensoras de la conveniencia de seguir avanzando decididamente en el proceso de integración.

Pues bien, este es el sentir del estado de la cuestión europea, el campo de juego en el que esta iniciativa extremeña que es la Academia Europea de Yuste pretende jugar su papel. A sus miembros corresponde la definición de sus estrategias, pero en este primer acto, con sus miembros inaugurales, creo que es adecuado que los impulsores de la idea demos nuestra opinión sobre ese papel imaginado para la misma. En esencia puede decirse, como tesis fundacional, que con la Academia se pretende la persistencia y el cuidado de una enriquecedora diversidad cultural europea, que sea compatible con la gradual y progresiva mayor integración política continental.

Creamos e impulsamos esta institución, - la Academia Europea -, precisamente para mitigar los efectos asfixiantes de la identidad colectiva entendida

como cárcel de los deseos y aspiraciones individuales. Deseamos una Europa para los europeos, para cada uno de ellos, considerados individualmente y entendidos como portadores por si mismos de todos los valores dignos de protección y tutela. No abogamos desde este rincón por una Europa futura para los estados o las naciones como necesarios intermediarios ante los ciudadanos, esa sería la Europa que vivimos hoy, y que queremos superar, pero no trasladando el modelo nacionalista identitario a una escala continental, no creando un leviantán presuntuoso que ha multiplicado por 15 ó 20 su capacidad para excluir la diversidad y someter a la minoría, y tampoco deseamos una Europa que, predicándose de lo pequeño y de lo cercano, no hace sino multiplicar los perversos efectos excluyentes de la identidad.

Ya tenemos bastante trabajo tratando de evitar las nefastas consecuencias de 15 ó 20 nacionalismos identitarios estatales, como para preferir un panorama de ciento, ciento cincuenta pequeñas y mezquinas identidades asimismo excluyentes, que nos retrotraerían directamente a la dispersión del poder de la época feudal.

Para los que consideramos al nacionalismo, "*la peste de este siglo*", porque creemos que la diversidad y la riqueza se conservan mejor en un medio cosmopolita que en muchos homogéneos e impermeables, sería imperdonable que nuestra Europa se conformara el mismo molde identitario de los pequeños o grandes nacionalismos de hoy en día.

La Europa que soñamos, la que ayudamos a construir desde Yuste, es una Europa que no requiere falsos mitos fundacionales, inventados por una élite despechada, que no se basa en el nosotros frente a todos los ellos, que no se afirma en el enfrentamiento con identidades ajenas a su ámbito, y que no es incompatible con la existencia en su seno de gente que no se considera tan "*nosotros*" e incluso que se consideran directamente "*ellos*".

Queremos una sociedad europea hecha a medida del hombre, de cada europeo y no a medida de las naciones, una sociedad que se apoye en legitimidades racionales y no en cualquier historicismo trasnochado, una entidad que no esté prisionera de su propia historia, ni mucho menos de las respectivas historias de sus estados fundadores, sino que se basa en las decisiones democráticas del conjunto inarticulado de los europeos, en cuanto (...) (*hay un pequeño corte*) pueda sustituir con garantías de éxito, el actual entramado institucional basado en los países miembros.

Vamos a crear una realidad pensada, planificada, evaluada, y dejemos que el tiempo la convierta, si merece la pena, en una realidad sentida.

Comencemos para utilizar las expresiones clásicas, por una cobertura de tipo asociación, y dejemos fluir las cosas de modo natural, sin forzar desde el principio, la existencia de una entidad de tipo comunidad; defendamos una Europa "*hija postrera de la Ilustración*" y huyamos de los peligros ciertos de una Europa de concepción romántica.

Sería la Academia de Yuste como otras instituciones e instancias públicas o privadas, una especie de guardiana de la diversidad cultural, pero de una diversidad cosmopolita, como decía, y no de una diversidad de mera base nacional o regional, y lo sería en un marco de una creciente integración política fundada en la razón y en

la defensa de los derechos de los individuos, más que la persistencia del juego entrecruzado de los intereses de los nacionalismos identitarios, y para ésa nuestra concepción no hace falta un patriotismo europeo al modo de los nacionales, surgidos en el romanticismo, basta una serena y racional aceptación del marco político que en cada caso los europeos nos demos, una especie de simple lealtad sucesiva a cada fase del proyecto, que seguramente dará para pocos poemas épicos, pero asegurará, con mayores garantías, que dentro de cien años, ese cementerio militar de aquí al lado, pueda ser visitado por nuestros descendientes sin que se le haya añadido ni una sola cruz más.

Señora, Señor, gracias por vuestra presencia en este acto, su presencia consolida la Academia, prestigia al premio y consolida nuestra participación en la construcción europea. Les transmito nuestro cariño y nuestro respeto, y ruego que transmitan a sus Majestades los Reyes nuestra lealtad y nuestro aprecio. Gracias.

